

Myanmar: Protegiendo los derechos de mujeres migrantes y personas que se identifican como LGBTQI en vecindarios de escasos recursos durante las cuarentenas impuestas por el gobierno y el golpe de estado militar.

Durante la cuarentena impuesta por el gobierno de Myanmar para controlar la diseminación del COVID-19, una pequeña organización de la sociedad civil (OSC) trabajó en coalición con otras OSC, organizaciones no gubernamentales (ONG), y grupos de abogados. Su meta era la defensa de los derechos y el cumplimiento de las necesidades básicas de mujeres migrantes y personas LGBTQI trabajando en los vecindarios de escasos recursos que han surgido alrededor de las fábricas de textiles en los centros comerciales de Myanmar.

Debido a la situación actual en Myanmar, en la cual un golpe de estado militar está siendo valientemente resistido por millones de personas, los miembros de las OSC quienes han trabajado activamente para proteger los espacios cívicos bajo el gobierno electo se encuentran mayormente en el exilio, escondidos o han tomado las armas. El tener cualquier conexión con una OSC en estos momentos, es estar en verdadero peligro.

Y por tales motivos no se usarán los nombres reales de ninguna de las OSC ni de los individuos entrevistados, a lo largo de este documento, la OSC será denominada como **“Derechos Básicos, Myanmar”** (BRM) y a la persona entrevistada **“Aung”**

Resumen ejecutivo

El presente caso de estudio contiene dos historias:

1. **Cuarentena, protestas y hambruna:** La historia sobre como las reglas nacionales y locales impuestas por el gobierno de Myanmar para detener la diseminación del COVID-19 se cruzaron con una falta de protección generalizada de la ley, los sistemas y prácticas para algunos de los grupos más vulnerables en Myanmar, así como el trabajo de una OSC de Myanmar (BRM) para mantener los derechos de las mujeres y la comunidad LGBTQI en la agenda para abordar dichas brechas.
2. **Solidaridad, amenazas y esperanza:** La historia de los retos y peligros enfrentados por mujeres migrantes y personas que se identifican como LGBTQI, y la OSC en mención, desde que el ejercito de Myanmar asumió el poder en febrero de 2021, y sus respuestas.

1. Cuarentena, protestas y hambruna:

¿Cuál era el contexto y cuales eran las necesidades siendo abordadas?

Antecedentes antes del inicio del COVID-19:

Gigantescos vecindarios de escasos recursos con poca agua potable, saneamiento, servicios de salud, o educación, se esparcen a lo largo de las periferias de los centros comerciales de Myanmar. Estas poblaciones a menudo son personas que han huido del conflicto o desastres naturales en otras zonas de Myanmar, y por lo tanto aprovechan cualquier oportunidad para ganar dinero para alimentar a sus

familias. La industria textil – la cual ha explotado en Myanmar en los últimos años – es uno de los principales empleadores de estos inmigrantes internos.

Las mujeres migrantes ocupan una posición sumamente precaria en la sociedad. Aún a pesar de las nuevas leyes que al menos intentan reconocer y abordar la violencia basada en género prevalente en una sociedad patriarcal, en la práctica las mujeres tienen muy poca protección verdadera. Las tasas de violencia doméstica son muy altas. Y las OSC han trabajado fuertemente para lograr un cambio, pero las activistas argumentan que aún estas nuevas leyes no podrán “arreglar” lo que son actitudes enquistadas y fallas crónicas en el sistema de justicia.

La ley en Myanmar en teoría protege a los trabajadores migrantes, pero sus derechos a menudo son violados en la práctica, a pesar del arduo trabajo de sindicatos locales y grupos pro-derechos migrantes para incrementar su protección. El vínculo entre las empresas, el ejército, y los aliados del ejército – que se mantuvieron primordialmente fuera de la ley, aún bajo el gobierno democrático – convierte esta lucha en una complicada.

Aquellos que se identifican como LGBTQI se enfrentan a niveles extremadamente altos de discriminación, tanto a nivel legal (leyes que consideran los actos entre personas del mismo sexo como ilegales) como a nivel de la sociedad en Myanmar. Acoso, rechazo familiar, violencia, y violencia sexual son experiencias comunes para las personas que se identifican como LGBTQI. Y en los últimos años, varios grupos de la sociedad civil han surgido para abordar esta discriminación directamente, aún en las ciudades más pequeñas.

Confinamiento durante COVID-19:

El confinamiento impuesto a nivel nacional y local para controlar el COVID-19 exacerbó los problemas existentes dentro de la sociedad de Myanmar, empujando a miles de personas viviendo en las zonas marginales industriales a través de estas brechas en la protección. Cuando una fábrica decidió recortar su fuerza laboral, las primeras despedidas fueron las mujeres. Muchas personas en la predominantemente fuerza laboral migrante femenina que sirve a las fábricas de ropa se encontraron de repente sin trabajo, sin permisos pagados, sin compensación por la terminación de sus contratos, y sin ninguna claridad sobre donde o como encontrarían trabajo de nuevo.

Las mujeres y personas que se identifican como LGBTQI también se encontraron junto a sus hijos e hijas obligados a guardar confinamiento con parejas o familiares abusivos. BRM reportó que las tasas de violencia doméstica en estas zonas de bajos recursos económicos se duplicaron. Un intento de violación tuvo lugar en un centro de cuarentena gubernamental, donde se obligó a internarse a personas positivas de COVID-19.

Como sus acciones ayudaron a proteger este espacio cívico

BRM trabajó en cooperación con una red de otras OSC, ONG locales, y grupos de abogados para proteger e incrementar los espacios cívicos para los derechos de mujeres migrantes y personas LGBTQI en las zonas de escasos recursos. Ya habían estado trabajando en esto por 10 años cuando inició la pandemia, y las situaciones se volvieron de repente aún más urgentes que antes.

Entre marzo de 2020 y el 31 de enero de, 2021, durante las dos primeras olas del COVID-19 en Myanmar, ellos:

- Organizaron la distribución de comida y efectivo a familias que ya no podían suplir sus necesidades básicas al no poder trabajar o luego de perder su trabajo debido a los confinamientos.
- Negociaron directamente con los gerentes de las fábricas y colaboraron con los sindicatos para organizar protestas fuera de las fábricas para convocar a la protección de los trabajos de las mujeres y la recontratación de aquellas que fueron despedidas.
- Trabajaron para generar conciencia sobre la violencia doméstica ante un público más amplio al distribuir panfletos de información, difundir mensajes y pequeñas dramatizaciones resaltando la ilegalidad de la violencia doméstica a través de la radio y en Facebook.
- Buscaron educar a las mujeres sobre sus derechos visitando sus hogares para reunirse con familias y sostener sesiones de generación de conciencia con pequeños grupos de mujeres. Estas sesiones se enfocaron particularmente en mujeres quienes se encontraban en situaciones de violencia doméstica, con el objetivo de ayudarles a entender que opciones estaban disponibles para ellas.
- Trabajaron para cambiar los comportamientos masculinos juntando a los hombres que se conocía actuaban de manera violenta hacia sus familias, para explorar y explicarles cuales eran los derechos de sus esposas, hijas y sobrinas.
- Ofrecieron una línea telefónica de apoyo, promocionada en la radio y las plataformas en línea más usadas (Facebook):

“Durante este tiempo de pandemia todos se vieron forzados a quedarse en casa, y sabemos que la violencia en casa está incrementando rápidamente. Queremos decirles que esto no es legal, somos abogados quienes podemos brindar ayuda gratuita. Realmente será un gusto recibir sus llamadas a este número...”

- Brindaron sesiones de consejería en línea y sesiones de apoyo psico-social para mujeres, con el objeto de crear espacios seguros donde podrían experimentar alivio y relajación.
- Se respondió a una acusación de violación dentro de un centro de cuarentena de COVID-19, educando a los encargados del mismo, así como a sus voluntarios, sobre los riesgos de la violencia sexual, así como de la violencia basada en género, apoyándoles en la creación de sistemas para garantizar que los derechos de las personas en dichos centros estuvieran protegidos.
- Apoyaron a quienes se identifican como LGBTQI quienes estaban trabajando como trabajadores sexuales en las calles de las ciudades principales mediante llamadas de apoyo, efectivo y comida.

Impacto de estas actividades

BRM sabe de muchas familias que se sintieron más felices y donde las mujeres estuvieron más seguras luego de dichas intervenciones. Llamadas de seguimiento y visitas posteriores mostraron relaciones y actitudes diferentes dentro de sus hogares, donde las mujeres reportaron sentirse más seguras.

Las negociaciones con los gerentes de las fábricas y las protestas fuera de éstas resultaron en algunas mujeres siendo recontratadas.

Ya no hubo más reportes de intentos de violación dentro de los centros de cuarentena gubernamentales luego de el trabajo de concientización llevado a cabo por la coalición.

Sin embargo, es difícil reportar sobre el impacto de estas intervenciones en detalle por que la violencia doméstica y la violencia sexual aún son temas tabú en Myanmar. Las personas son muy reacias a discutir estos temas. El impacto sobre los/las trabajadores sexuales LGBTQI es particularmente difícil de evaluar debido a que los individuos entran y salen de contacto con la organización.

Este trabajo fue realizado con un enfoque en brindar respuestas urgentes, solidaridad y acciones para cumplir con las necesidades básicas de miles de personas – no planificación estratégica, monitoreo y evaluación. Trabajando como una coalición de OSC y ONG locales y nacionales, sindicatos, y abogados gratuitos, todo lo cual dio a BRM un alcance más amplio, aunque también enturbió las aguas en términos de registrar, monitorear y evaluar el impacto.

2. Solidaridad, amenazas y Esperanza desde el golpe militar del 1º de febrero de 2021

Valentía y hambre de migrantes femeninas y personas LGBTQI

Desde el golpe de Estado del 1º de febrero de 2021, durante el cual el ejército militar asumió el poder por la fuerza, expulsando y encarcelando a los miembros electos del parlamento, la situación de las mujeres migrantes y personas de la comunidad LGBTQI en las zonas más pobres es aún más peligrosa y precaria.

COVID-19 y la inestabilidad creada por el golpe de Estado, así como la reacción internacional a éste (incluyendo las sanciones y el retiro de empresas extranjeras) resultó en el cierre de aún más fábricas. Miles de migrantes perdieron sus trabajos, sin acceso a ayuda de los sindicatos o asesoría legal al ser despedidos sin compensación o debido proceso.

Asimismo, el gobierno militar está haciendo muy poco para regular como las fábricas implementan reglas para evitar el contagio de COVID-19, y los dueños de las fábricas se están aprovechando de esta ausencia. Trabajadores de fábricas con COVID-19 son enviados a casa, y luego no pagados por el tiempo que tengan que estar en cuarentena. Sabiendo esto, algunos trabajadores continúan trabajando a pesar de sospechar estar enfermos, ya que son el único sustento de sus familias. Las fábricas continúan operando a pesar de que sus trabajadores están saliendo positivos, y por lo tanto el virus se esparce sin tregua entre esta comunidad vulnerable. Luego de estar en la vanguardia, los sindicatos y grupos pro-derechos del CDM ahora deben esconderse, mientras que los propietarios de las fábricas pueden hacer a su antojo sin el riesgo de ser cuestionados o responsabilizados.

Otro impacto de la tremenda pérdida de trabajos entre las poblaciones vulnerables es el incremento de trabajadores sexuales, tanto de mujeres jóvenes como de personas LGBTQI. La persona que entrevistamos, Aaung, compartió que, si bien en el pasado los “intermediarios” tenían que persuadir u obligar a las personas a trabajar para ellos, actualmente las personas se están poniendo en contacto con ellos directamente para buscar trabajo como trabajadores sexuales. Nuevas calles en Yangon se están llenando de personas, buscando ingresos mediante el trabajo sexual.

Las mujeres y personas de la comunidad LGBTQI estuvieron a la vanguardia del masivo movimiento pacífico de desobediencia civil (CDM) que explotó a través de Myanmar en rechazo del golpe de estado militar, jugando importantes papeles de liderazgo y organizacionales en CDM. Al mismo tiempo, mientras rechazaban la toma de poder militar, se utilizaron acciones pacíficas creativas para valientemente retar las normas sociales poniendo los derechos de las mujeres y de la comunidad LGBTQI en el foco de atención. (Por ejemplo, explotaron ideas tradicionales sobre la ropa de las mujeres siendo “sucias” y “debilitante” para los hombres, haciendo barreras de faldas usadas para detener a la policía y el ejército. Esto desaceleró su progreso en un vecindario dándole oportunidad de escapar a los manifestantes.

Debido a que las personas que se identifican como LGBTQI han sido muy visibles en CDM (disfraces coloridos y banderas de orgullo estuvieron a menudo presentes dentro de las protestas masivas iniciales), y muchos fueron encarcelados como resultado de esto. Sufrieron y continúan sufriendo tremendas cantidades de abuso sexual dentro del sistema penitenciario. BRM compartió historias de tortura sexual y violación de personas que se identifican como LGBTQI en las manos de policías y soldados, a menudo llevando a enfermedades físicas y mentales.

BRM ha reportado un incremento continuo en la violencia doméstica en los vecindarios de escasos recursos. Las mujeres no cuentan con protección en la situación actual, ni tampoco apoyo del gobierno, OSC o ONG.

Para hacer las cosas peor, una gigantesca tercera ola de COVID-19 barrió a través de Myanmar a inicios de mayo 2021, añadiendo desastre masivo de salud pública a la crisis política, social y económica en desarrollo. Oficialmente Myanmar tiene 491,584 casos a la fecha y 18,465 muertes. Cuando esta crisis inició el sistema médico estaba en añicos. Los doctores y enfermeras que iniciaron el CDM fueron detenidos, asesinados o debieron esconderse. A las personas no se les permitió organizar sistemas de voluntariado y apoyo mutuo como el que tenían bajo el gobierno de NLD. A las organizaciones de ayuda no se les permitió entregar ayuda. Los hospitales no aceptaron pacientes de COVID-19. No hubo centros de cuarentena. El ejército destruyó fábricas produciendo oxígeno y disparó sobre las personas en línea en la calle para comprar oxígeno.

Respuestas al golpe de estado militar

El Movimiento Pacífico de Desobediencia Civil (nonviolent Civil Disobedience Movement/CDM) surgió pronto luego del golpe de estado. Fue un ejemplo impresionante de las acciones tomadas en Myanmar para proteger los espacios civiles. Cientos de miles de personas se unieron a protestas masivas a lo largo del país. Antes divididos grupos étnicos y religiosos se unieron para protestar. Jóvenes y mayores, hombres y mujeres, heterosexuales y LGBTQI hicieron pancartas

coloridas y disfraces; cantaron, gritaron consignas, y bailaron; bloquearon calles y embajadas; y manejaron caravanas de vehículos, motocicletas y rickshaws. Hicieron arte en las calles y en línea, pintaron calles enteras con mensajes para la comunidad internacional, y organizaron sistemas impresionantes para mantener a las personas alimentadas, hidratadas y en paz. Fue un momento de tremenda esperanza, energía y solidaridad.

Sin embargo, la respuesta militar a CDM ha sido brutal (1178 personas asesinadas, 9014 arrestadas) al grado que múltiples organizaciones internacionales los están llamando crímenes contra la humanidad y solicitando una intervención.

El Gobierno de Unidad Nacional (National Unity Government/NUG), ha utilizado plataformas en línea para emitir declaraciones y convocar a una revolución armada nacional en contra del gobierno militar. Ha habido movimiento de algunos dentro de CDM para unirse en la lucha contra el ejército. Esto incluye unirse a la Fuerza de Defensa Civil (People's Defence Force/PDF), un movimiento nacional oficial armado creado por el "gobierno sombra" elegido (el NUG) con el objeto de derrocar al ejército. Esto también incluye unirse a la defensa civil local o las fuerzas armadas de resistencia para proteger y luchar en contra del ejército cerca de sus hogares o estados.

Otros se han unido a grupos étnicos armados, como el Ejército de Independencia Kachin y el Ejército de Liberación Nacional Karen. Los jóvenes políticamente activos de las ciudades han acudido en masa a estos grupos, recibiendo entrenamiento de combate y abandonando su vida urbana, sus conexiones a Internet 5G y su estilo de vida cosmopolita por los bosques y selvas de las zonas fronterizas. Las comunidades de trabajadores migrantes también han luchado contra la represión militar con armas caseras. Se han perdido muchas vidas.

Se han llevado a cabo ataques contra edificios estatales, e incluso personas que se asume están asociadas con el gobierno militar. De conformidad al NUG, entre el 7 de octubre y noviembre 6, hubo un total de 668 incidentes dirigido a fuerzas militares del régimen y sus asociados, incluyendo 83 ataques de grupos étnicos armados y 207 de fuerzas civiles de resistencia, matando a 1,300 soldados del ejército.

La violencia letal utilizada por el régimen en contra de la población, compartió ampliamente en redes sociales, resultando en la desertión de algunos policías y soldados, a menudo con sus armas, para unirse a la resistencia. Uno de estos soldados comentó, *"me rompió el corazón el ver al ejército golpeando, torturando y asesinando jóvenes – personas a quienes se suponía debíamos proteger"*

Acciones pacíficas para proteger los espacios civiles

A pesar del golpe de estado, la crisis humanitaria que está creando, y el azote contra la sociedad civil y los manifestantes, la respuesta civil ha sido valiente y consistente.

Las protestas pacíficas han tomado varias formas:

Boicot: El CDM pacífico continúa en su mayoría con la resistencia silenciosa pero efectiva al gobierno militar en forma de boicots al gobierno militar. Esto incluye a los funcionarios públicos que se niegan a trabajar, a la gente que se niega a pagar las facturas de electricidad, a la gente que no asiste a las escuelas estatales y a la gente que no acepta las vacunas COVID-19 que están distribuyendo. La gente también está boicoteando a las empresas, incluidas las principales compañías de telecomunicaciones y las marcas populares de alimentos (por ejemplo, la cerveza Kirin).

Destacar y avergonzar a la élite: Una campaña organizada y eficaz en Internet nombró y puso en el punto de mira a personas y familias que se benefician de su relación con el ejército, en términos de riqueza y/o de oportunidades. La campaña utilizó información y fotos de las plataformas de las redes sociales para investigar, avergonzar y atacar a estas élites a escala nacional, exigiendo que retiraran explícitamente su apoyo a los militares y se unieran al CDM.

Protestas Públicas en las calles: Increíblemente, a pesar de la muy real amenaza de venganza violenta, pequeños grupos continúan protestando públicamente en las ciudades de Myanmar (ej. La más reciente protesta en Mandalay). Las venganzas en contra de los manifestantes que son LGBTQI, pertenecen a minorías étnicas, y miembros de las uniones estudiantiles, partidarios de la Liga Nacional para la Democracia (NLD) y los no Budistas se reportan como más duras que para otros.

Protestas públicas en línea: Declaraciones de los manifestantes, información sobre la situación, así como ideas y motivación sobre como continuar resistiendo pacíficamente ampliamente compartidos por individuos y grupos via redes sociales (ej. Por famoso maquillista LGBTQI que ahora debe vivir escondido y quien cuenta con más de 790,000 seguidores).

Incidencia ante la comunidad Internacional: Los grupos de sociedad civil y NUG están usando plataformas en línea para incidir internacionalmente por la atención y acción de países y cuerpos dentro de Asia (por ejemplo, ASEAN), e internacionalmente (ante las Naciones Unidas y empresas extranjeras con inversiones en Myanmar, especialmente aquellas con vínculos con el ejército, [ej. Total](#)). Los medios de comunicación en Myanmar, así como la comunidad periodista continúan valientemente contando las historias, a pesar de la amenaza existente de sufrir cárcel y abusos en caso de ser atrapados por el ejército.

Actividades de Sociedad civil para apoyar a personas locales

Por qué debido a su liderazgo en el movimiento CDM, vínculos con PDF, e historia y objetivos para proteger los derechos de poblaciones vulnerables, y siendo ahora extremadamente peligroso tener una participación obvia en actividades de la sociedad civil, o especialmente a cualquier actividad vinculada a la protección de derechos civiles. El ejército continúa realizando arrestos nocturnos para detener a personas sin cargos formulados contra ellos, así como para torturar, violar y asesinar bajo un manto de impunidad. Para organizaciones pequeñas como BRM, el espacio cívico para operar de manera segura no es más que una memoria distante.

“Antes del golpe” es recordado por muchos en Myanmar como una época de posibilidades y libertades.

Las OSC que continuaron intentando proporcionar ayuda a personas necesitadas durante la tercera ola de COVID-19 han sido ya sea despedidas y/o arrestadas. Amenazas ante las cuales algunos grupos han respondido con creatividad. Por ejemplo, negocios y grupos en Yangon que montaron la venta de productos de canasta básica a un costo mínimo para personas necesitadas, respondieron ante estas amenazas de arresto abandonando sus establecimientos y visitando puerta por puerta.

Por su parte, otras organizaciones sienten que la amenaza es demasiado grande para seguir operando. La persona que fue entrevistada de BRM dice que, bajo el contexto de dicha amenaza, BRM ya no puede llevar a cabo sus actividades para apoyar a migrantes mujeres y personas LGBTQI en zonas pobres. No pueden proporcionarles efectivo o comida, darles asesoría, sostener sesiones de concientización, o bien implementar campañas mediáticas; es demasiado peligroso para ellos. Esta inacción forzada es devastadora para todo individuo y comunidad que conoce el verdadero grado de las necesidades existentes y sabe como organizarse efectivamente para responder ante ellas, pero no puede hacerlo debido a la amenaza de represalias.

Lo que BRM hace, lo hace lo más fuera del radar posible. Por ejemplo, intenta apoyar a los/las trabajadores/as sexuales que ahora llenan las calles de Yangon con efectivo y comida, así como verificando que estén seguros de vez en cuando. Esta actividad se hace de manera muy limitada y de manera muy discreta, tanto por las seguridad de los trabajadores, así como de los miembros de las OSC.

Desafortunadamente, el futuro se ve bastante opaco para las OSC de Myanmar. La persona que entrevistamos, Aung, aún no tiene idea que pueda pasar en el futuro para BRM y considera incluso imposible, imaginar un futuro. La actual situación requiere de toda su atención.

¿Qué aprendizaje podemos sacar de estos enfoques para proteger espacios cívicos durante la pandemia de COVID-19 en Myanmar antes y después del golpe militar?

El caso de estudio sobre las actividades de las OSC en Myanmar presenta el poder de las pequeñas organizaciones de sociedad civil para proteger los espacios cívicos cuando se unieron con otros grupos con intereses compartidos, en el presente ejemplo, sindicatos, otras OSC y especialistas legales.

Demuestra la importancia de usar diferentes enfoques para lograr cambio. El presente grupo en combinación con demostraciones públicas a pequeña escala, talleres de cambios de actitud a profundidad; campañas informativas en línea y en campo utilizando diferentes medios; y apoyo directamente en efectivo, comida o servicios psicológicos para apoyar a personas en necesidad urgente.

También muestra como las ideas occidentales sobre como implementar cambio no son aplicables en todas partes. Algunos asumen que en esta situación el papel de los abogados sería proteger los derechos de las mujeres y la comunidad LGBTQI

presentando sus casos ante los tribunales. Pero en lugar de eso, eligieron intentar cambiar las cosas mediante procesos relativamente silenciosos, de bajo perfil y que concientizan de manera informal y mediante la influencia. Las relaciones, respeto mutuo y comprensión fueron tal vez más importantes y efectivos en esta situación para proteger los derechos de las personas dentro de los centros de cuarentena que invocar principios y leyes internacionales humanitarias (conceptos foráneos para la mayoría de población de Myanmar).

El estudio también demuestra como las relaciones, sistemas y aprendizaje obtenido por las OSC en un contexto, puede ser utilizado también para responder ante otros retos. Las capacidades y conocimiento de las personas en BRM que habían trabajado para proteger los espacios cívicos por años, les permitieron responder rápida y efectivamente para apoyar y proteger a mujeres migrantes y personas LGBTQI en los barrios pobres cuando el COVID-19 llegó por primera vez a Myanmar y las cuarentenas fueron impuestos. Este conocimiento, y los sistemas implementados, les sirvieron bien en su participación en la organización de protestas pacíficas masivas en contra del golpe de estado militar.

Podemos argumentar que las relaciones y conexiones han jugado un rol clave en la movilización efectiva de la energía civil en Myanmar durante la crisis creada por el COVID-19 y el golpe de estado, y que estas conexiones por su parte han sido reforzadas por estas crisis. Las colaboraciones se han incrementado entre las OSC, ONG y ONG internacionales. Las donaciones individuales y colectivas de dinero, bienes y tiempo han sido hechas a personas necesitadas en comunidades locales y partes del país que fueron especialmente golpeadas. Protestas masivas de cientos de miles de personas han sido organizadas aún bajo temperaturas de hasta 39 grados centígrados. Y todas estas acciones han requerido y reforzado la comunicación, confianza y relaciones entre las OSC y los individuos.

Aún bajo un régimen democrático, las divisiones se han mantenido muy marcadas entre las personas en Myanmar con diferentes identidades étnicas y de fe (exacerbadas deliberadamente por la propaganda y acciones del ejército). Y a pesar de que estas divisiones se mantienen, la amenaza colectiva de la pandemia y la enorme y eficiente respuesta colectiva ante esta, generó un enorme sentimiento de “nosotros” a lo largo que Myanmar que fue diferente, revigorizado y lleno de orgullo en todo lo que se logró. Este “nosotros” luego fue aún más reforzado por la experiencia compartida de indignación y rechazo furioso que siguió al golpe de estado; por demostraciones masivas, y la toma de riesgos y movilización creativa en contra del ejército.

¿De dónde proviene la resiliencia y valentía del pueblo de Myanmar involucrado en estas acciones?

“Tengo que actuar: no quiero regresar a la oscuridad, de regreso a una época antes de la democracia y donde estábamos separados del mundo” es una declaración escuchada a menudo entre las personas de Myanmar involucradas en la resistencia.

Motivación y resiliencia vienen de múltiples y diferentes fuentes: La fe y el efecto calmante y fortalecedor de la oración para algunos; la convicción en los derechos

humanos y la democracia para otros; el anhelo de progreso y modernidad, de libertad para construir un nuevo Myanmar para otros. La furia cruda y la negativa a dejarse acobardar es un motor para algunos. La compasión por los conciudadanos sigue motivando acciones de solidaridad y atención mutua de muy diversas formas.

Lo que sucederá a continuación en Myanmar es muy difícil de predecir. La historia de Myanmar, sin embargo, demuestra que, a pesar de las violentas medidas de represión, la resistencia de la sociedad civil no va a desaparecer. Puede que se vuelva más silenciosa o menos obvia, pero no se detendrá, sin importar que tipo de fuerza se use contra ellos.

El apoyo mutuo cuenta con raíces profundas en la cultura y sociedad de Myanmar. Esta no es la primera crisis que la gente de Myanmar ha logrado superar. La sociedad de Myanmar continuará haciendo todo lo que pueda para proteger sus espacios cívicos. Ellos necesitan el apoyo – moral y práctico – de la sociedad civil internacional para continuar en lo que se ve será una larga lucha por su libertad.